

Navidad

25 de diciembre

Que todas nuestras familias vivan
este Amor de Dios hecho niño por nosotros

Por entonces, salió un decreto del emperador mandando hacer un **censo** del mundo entero. Todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José subió a Belén desde la ciudad de Nazaret, para inscribirse con su esposa, María, que estaba encinta. Allí, le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre [...]. Cerca había unos pastores que pasaban la noche al raso... Se les presentó el ángel del Señor: la gloria del Señor los envolvió de luz y se asustaron mucho. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una gran alegría: Hoy os ha nacido un Salvador. Es el **Mesías**, el Señor... Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre»... Y, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial que alababa a Dios: «Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor».

Lucas 2, 1-14

¡FELIZ NAVIDAD!



Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión

Os ha nacido hoy el Salvador.

Poco a poco lo vamos consiguiendo. Ya hemos logrado celebrar unas fiestas entrañables, sin conocer exactamente su razón de ser. Nos felicitamos unos a otros y no sabemos por qué. Se anuncia la Navidad y se oculta su motivo. Muchos no recuerdan ya dónde está el corazón de estas fiestas. ¿Por qué no escuchar el *primer pregón* de Navidad? Lo compuso el evangelista Lucas hacia el año ochenta. Según el relato, es noche cerrada. De pronto, una *claridad* envuelve con su resplandor a unos pastores. El evangelista dice que es la *gloria del Señor*. La imagen es grandiosa: la noche queda iluminada. Sin embargo, los pastores se *llenan de temor*. No tienen miedo a las tinieblas sino a la luz. Por eso, el anuncio empieza con estas palabras: *No temáis*.

No nos hemos de extrañar. Preferimos vivir en tinieblas. Nos da miedo la luz de Dios. No queremos vivir en la verdad. Quien no ponga estos días más luz y verdad en su vida, no celebrará la Navidad.

El mensajero continúa: *Os traigo la Buena Noticia, la gran alegría para todo el pueblo*. La alegría de Navidad no es una más entre otras. No hay que confundirla con cualquier bienestar, satisfacción o disfrute. Es una alegría *grande*, inconfundible, que viene de la *Buena Noticia* de Jesús. Por eso, es *para todo el pueblo* y ha de llegar, sobre todo a los que sufren y viven tristes.

Si ya Jesús no es una «buena noticia» para nosotros; si su evangelio no nos dice nada; si no conocemos la alegría que sólo nos puede llegar de Dios; si reducimos estas fiestas a disfrutar cada uno de su bienestar o a alimentar un gozo religioso egoísta, celebremos cualquier cosa menos la Navidad.

La única razón para celebrarla es ésta: *Os ha nacido hoy el Salvador*. Ese niño no les ha nacido a María y José. No es suyo. Es de todos. Es *el Salvador* del mundo. El único en el que podemos poner nuestra última esperanza. Este mundo que conocemos no es la verdad absoluta. Jesucristo es la esperanza de que la injusticia que hoy lo envuelve todo no prevalezca para siempre.

Sin esta esperanza, no hay Navidad. Despertaremos nuestros mejores sentimientos, disfrutaremos del hogar y la amistad, nos regalaremos momentos de felicidad. Todo eso es bueno. Muy bueno. Todavía no es Navidad.



¡Es fiesta!

¡Dios se hace hombre!
Enlaza los puntos en el orden correcto.

